



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año III | Número 9 | Marzo 2022

# Lenguaje y experiencia interior en Samantha Schweblin

**Eugenia Ortiz Gambetta<sup>1</sup>**

maeortiz@gmail.com

---

<sup>1</sup>Licenciada y Profesora en Letras (Universidad Católica Argentina), Doctora en Filología Hispánica (UNAV, España). Becaria posdoctoral en la Universität Heidelberg (Alemania) en 2014 y 2019. Es Investigadora Asistente del CONICET, con sede en Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Es colaboradora de la cátedra de Filología Hispánica (UNLP) y profesora en la Universidad Católica Argentina y en la Universidad de San Isidro (Argentina).

## La experiencia interior y la hiperconectividad

Julia Kristeva en *Del matrimonio como una de las bellas artes* (2016) conversa junto a Philippe Sollers sobre sus cincuenta años de vida matrimonial. En esa serie de entrevistas, ambos insisten en la urgencia de recuperar la “experiencia interior” individual para poder establecer vínculos maduros, pero, a su vez, lo diagnostican como un fenómeno subjetivo y síquico en decadencia. La falta de experiencia interior, dicen, se refleja en el desinterés de las personas por la lectura silenciosa, la meditación y el silencio, el aumento exponencial de la hiperconectividad y la exposición continua en las redes sociales donde estados de ánimo, autoimágenes y mensajes instantáneos mantienen al sujeto pendiente de estímulos externos y alejado de su centro. Ambos escritores señalan que el uso adictivo de las redes y los dispositivos conllevan cierta pérdida del extatismo, lo que invalida la escucha del cuerpo y de la síquis (65-68).

La vuelta a la contemplación y la experiencia interior que proponen se aleja de los caminos religiosos tradicionales (aunque no los excluye) pero se alinea en la tradición de los filósofos antiguos, las prácticas líricas y el abordaje fenomenológico (42-47). En suma, lo que sugieren especialmente es retomar la propuesta mística a-teológica de Georges Bataille en su trabajo *La experiencia interior* (*L'Expérience intérieure*, 1943). El texto de Bataille propone que el sujeto reconstruya coordenadas místicas sin Dios, sin la Alteridad; que sea un yo en despojamiento que se sumerja en el abismo de la experiencia (el no-saber, el no ser nada). Asumiendo sus propias contradicciones, Bataille hace un discurso lógico de un proceso inasible. Pero contempla esta imposibilidad discurriendo en un lenguaje lírico lleno de imágenes que resultan iluminadoras para entender cómo aparecen esos anclajes de la interioridad en textos no relacionados directamente con una espiritualidad, por ejemplo, sino con la literatura contemporánea.

La tradición literaria de la experiencia interior en Occidente tiene hitos muy transitados. Estos no se adscriben sólo a la mística tradicional, sino que también se puede encontrar en la lírica y la narrativa de todos los tiempos. En todos estos casos, la expresión simbólica y lingüística sobre la interioridad espiritual o las

epifanías de conciencia siguen esquemas arquetípicos espaciales a partir de los cuales se monta una constelación de sentidos de posibilidad. Como han desarrollado extensamente en sus clásicos trabajos, tanto Gaston Bachelard como Gilbert Durand<sup>2</sup> las categorías espaciales funcionan como modos de organizar y simbolizar constelaciones arquetípicas. De esta manera, los modos de visualización o expresión poética de ciertas experiencias se construyen en los textos —pero también en las imágenes— desde categorías espaciales.

Un ejemplo contemporáneo de formas de narrar esta experiencia interior aparece en los cuentos de la autora argentina Samantha Schweblin<sup>3</sup>, en los que las coordenadas espaciales son también somáticas, ya que en ellos el cuerpo es el punto de inflexión de sensibilidades, emociones y experiencias. En estos relatos, cuerpo es un punto de vista, un lugar de enunciación que a su vez traza mapas de una experiencia.

### La interioridad y las formas del relato

La interioridad y su comunicación tienen en la historia de los géneros literarios en Occidente marcos muy conocidos, cauces delimitados. El espacio de la lírica ha sido su reino natural, pero también lo han sido los géneros de confesiones, vidas, y por supuesto, las epístolas. También, junto con el desarrollo de la mística religiosa, desde la Antigüedad hasta hoy, la comunicación de la experiencia interior y las visiones internas se valieron de imágenes, metáforas o usos retóricos que la han hecho transmisible, contando con diversos topoi o lugares comunes.

Si para Bataille la experiencia interior y su comunicación es atrapar el momento del éxtasis y de la no-acción mediante el discurso, a nivel de la historia de los

---

<sup>2</sup> Especialmente me refiero a los ya clásicos textos *La poética del espacio* (Bachelard) y a *Las estructuras antropológicas del imaginario* (Durand), abordajes arquetípicos de las expresiones literarias y artísticas.

<sup>3</sup> Nacida en Buenos Aires en 1978, ha sido reconocida en los últimos años con los premios Casa de las Américas, Juan Rulfo, el Ribera del Duero, entre otros. Es considerada una de las autoras de la nueva guardia oriunda de Argentina, pero a la vez, es una escritora global porque reside en Berlín desde 2012. La obra de Schweblin es un punto en la constelación de escritoras latinoamericanas que ya están formando aquella tradición anhelada por Victoria Ocampo en su “La mujer y su expresión”, ensayo de 1936. Leerla en vinculación con Armonía Sommers, con Silvina Ocampo, con María Inés Silva Vila, y por supuesto, con Clarice Lispector es un ejercicio de dar vuelta el tapiz para ver aquellos hilos de la trama.

géneros, probablemente esto haya tenido una expresión específica en el género fantástico, el simbolismo, las vanguardias, y de alguna manera, en la generación Beat. Pero tampoco es excluyente de estos movimientos: la experiencia interior puede aparecer también en técnicas narrativas como la del monólogo interior o la propuesta en la novela del *object trouvé* o en cualquier manifestación de la novela lírica, al decir de Freedman. En el caso de los relatos de *Siete casas vacías* (2015), de Samantha Schweblin, las coordenadas corporales de la experiencia interior son un recurso cercano a los de Clarice Lispector o Silvina Ocampo, por ejemplo. Más allá de las categorías de lo fantástico, o realismo fantástico, como se ha dado en llamar su prosa, lo episódico es un elemento central de los relatos. Pero no hay en ellos un discurrir lírico, un fluir de conciencia o de inconsciencia. Schweblin apunta a una clara disrupción desde lo que sucede pero no lo hace desde la enunciación<sup>4</sup>.

El título *Siete casas vacías* (2015) de Schweblin remite a los siete relatos que lo componen, pero también a siete mujeres, por lo menos, que de alguna manera se desdoblán en otras: una vecina espejada en otra vecina, una hija en su madre, una nuera en su suegra, una mujer a punto de confesar un adulterio en la imaginación de sí misma escapando de su propia casa. Esas mujeres están habitando espacios que son siempre casas con fondo, departamentos, casas a punto de ser embaladas por una mudanza. Las constantes espaciales son la casa, el piso, en medio de una ciudad o el suburbio. Las cajas que están dentro de las casas que contienen a sí mismo la casa en deconstrucción. Las imágenes del arquetipo femenino tienen sus referencias directas con la casa, con el continente, con el recipiente (Durand 2004). Estas casas y estas mujeres son casi siempre víctimas de algún tipo de desamparo. Pero también son las que contienen el contenido, las que reciben todo aquello que otros desechan (como la ropa del hijo muerto que tira una vecina por la ventana, como el abrazo con el vecino desconsolado) pero son también las que contravienen, las que se meten en casas ajenas de otras

---

<sup>4</sup> Hay intersecciones interesantes entre Lispector y Schweblin que tienen que ver con los bordes de los sentidos. En el cuento de la brasileña “Los desastres de Sofía”, la experiencia interior se funde con la emoción y la materialidad a partir del sentido del tacto: “Fue con un escalofrío que me adiviné de repente como en un espejo: una cosa húmeda apoyándose en la pared, avanzando despacio en puntas de pie, y con una sonrisa cada vez más intensa (...) Llegué por fin a la puerta, y el corazón imprudente se puso a latir muy alto bajo el riesgo de despertar el gigantesco mundo que dormía” (Lispector 2011: 25).

mujeres. La intimidad es invadida en estas casas que en realidad no están vacías. Otro tema recurrente en los cuentos es que la locura atrapa a varios personajes y aparecen como adultos carentes: siempre son observados y tolerados por alguien menor, por hijos adolescentes o ya adultos. Alguien denuncia la locura, de una u otra forma, pero aquellas actitudes anormales son descritas desde la familiaridad de la disfuncional.

### Los desbordes metafísicos

La aparición de la experiencia interior tiene una gran fuerza en el personaje de uno de estos cuentos, "Respiración cavernaria". En él, Lola desea morirse y crea rituales para prepararse para ese acontecimiento, un verdadero desborde metafísico. Lleva una lista guardada en su bolsillo de todas las cosas que deben recordar hacer. La preparación de la muerte es marcada por la lista, pero también por su condición de anciana disminuida. La muerte requería un esfuerzo, para el que ella ya no estaba preparada. "La muerte, en un sentido vulgar, es inevitable, pero en un sentido profundo, inaccesible" (96), diría Bataille.

Lola no puede darle el golpe final, emocional o físico a la muerte, así que la esperaba. Su vida carece de peso suficiente para desaparecer. Frente a esta evidencia, Lola lo organiza "todo en esa dirección, aminorar su propia vida, reducir su espacio hasta eliminarlo por completo. De eso se trataba esa lista, de eso y de mantenerse focalizada en lo importante." (45). Los extraños acontecimientos del barrio, la ocupación de la casa abandonada de al lado, la aparición de un niño misterioso y siniestro, la simpatía de su marido por aquel niño, todo parece acorralar a la anciana hacia adentro de su casa, hacia los bordes de sí misma.

Por otro lado, la intuición aparece vinculada con estas experiencias como un modo de conocimiento tematizado en este como en otros cuentos de Schweblin. Se describe como la irrupción de un conocimiento dislocado, como un saber ajeno a la razón, aparece como señales de ese más allá entrevisto. Muchos de los personajes actúan a partir de esas certezas internas. Las señales en la realidad las confirman. La intuición, en línea con la tradición oriental, es lo que a su vez Bataille (2016) describe como "un ojo que se abre en la cúspide, en el medio de mi cráneo.

Ese ojo que, para contemplarlo en su desnudez, a solas, se abre al sol en toda su gloria, no es producto de mi razón: es un grito que se me escapa” (103).

En “Respiración cavernaria”, la experiencia interior irrumpe en el cuento cuando Lola visita a su vecina okupa y la acusa de un robo en su propiedad. Entonces aparece el resplandor:

Se había olvidado por completo del dolor y los calambres. Su respiración era casi silenciosa y toda su energía estaba proyectada a ese espacio físico todavía desconocido, la luz natural que venía de la cocina y se abría hacia ellas (...) Algo pasó con su visión, como si la blancura de las paredes se intensificara. Su corazón golpeó fuerte contra el pecho y Lola volvió a silbar de un modo seco y horrendo (Schweblin 2015: 71-72).

La experiencia de certeza, la “alarma interior” que cada tanto se enciende adentro de ella aparece acompañada en este relato con episodios de crisis de Alzheimer, la enfermedad que el personaje padece y que se desvela muy sutilmente hacia el final del relato. El ruido de su respirador artificial acompaña a Lola, a veces como un ser desconocido, un animal que ronda el cielorraso de su casa, a veces como lo percibido ajeno dentro de su cuerpo: “Escuchó un ruido áspero y fantasmal temblando en su cuerpo, y reconoció que era su propia respiración” (85). Las conclusiones, las certezas de sus intuiciones se metaforizan somáticamente en su sistema respiratorio y en el digestivo: “Algo se desanudó y se expandía. Lola pudo sentirlo dentro, cerca del esófago, como una pastilla atorada en la garganta que al fin se disuelve” (87).

Cuando la muerte o un nuevo desborde metafísico aparecen en el relato se elige narrarlo con abstracciones e imágenes de luz y efectos ópticos: “Pero el abismo se había abierto, y las palabras y las cosas se alejaban ahora a toda velocidad, con la luz, muy lejos ya de su cuerpo” (96). El abismo, el vértigo acompañan todo vislumbre en estos cuentos. Y así como la existencia a veces se reduce a los 40 cm cuadrados que ocupa un cuerpo de pie en medio de la calle, otras veces esa existencia se expande, desde el ojo que está en la cúspide hasta las posibilidades de trascender lo corporal. En todos los casos, ese fenómeno de ver más allá, de trascender lo material, de vislumbrar, se hace a partir de los sentidos corporales

y del enclave de esos cuerpos en casas, y en el juego de contener esas casas adentro de cajas, de contener mujeres dentro de otras mujeres.

El anclaje de la experiencia interior en estos relatos se hace siempre en la materialidad del lenguaje: un español rioplatense extraterritorializado, recuperando un estado de lengua de la infancia que se acompaña con escenas y costumbres locales de otras épocas. Y si, como sostiene Kristeva, la infancia es el origen de la constitución del fuero interno y de la experiencia interior, estos cuentos de Schweblin abrevan en el tono y las marcas de la memoria de las experiencias infantiles de su generación.

## Bibliografía

- Bataille, Georges (2016). *La experiencia interior. Suma ateológica I*. Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Durand, Gilbert (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kristeva, Julia y Sollers, Philippe (2016). *Del matrimonio como una de las bellas artes*. Buenos Aires: Interzona.
- Lispector, Clarice (2011). "Los desastres de Sofía", *La legión extranjera*. Buenos Aires: Corregidor, pp.17-38.
- Schweblin, Samanta (2015). *Siete casas vacías*. Buenos Aires: Páginas de Espuma.